

Daniel 9 y las 70 semanas

Título Original (En inglés)
“*Daniel 9 and the 70 Weeks*”

Traducción (Translation):
por **Fernando Coutinho Sánchez**
(ferjoscousan@gmail.com)
Machalí – Osorno, Chile, septiembre de 2024

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre **[CORCHETES]**.

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en **CURSIVA** y / o transliteradas al español.



Según *Daniel 9:1*, se había marcado divinamente un período de 70 años para la finalización de las desolaciones de Jerusalén infligidas por Babilonia. El conocimiento de Daniel (por la lectura de Jeremías) de este período de tiempo destinado a terminar con la restauración de la ciudad le llevó a orar por la restauración prometida. Él sabía que esto debía ocurrir después de 70 años. La súplica de Daniel era que el rostro de Dios brillara de nuevo sobre el santuario desolado (*9:17*). En sus propias palabras, su oración era “en favor del monte santo de Dios”, es decir, el monte del templo de Jerusalén (*versículo 20*).

A la luz de estos hechos se nos presenta la famosa profecía de las 70 “semanas”, siendo el contexto anterior esencial para nuestra comprensión. La revelación de Gabriel en *Daniel 9:24-27* es una respuesta directa a la petición de Daniel. La nueva información revelada a Daniel revela que se ha trazado *otro* período de setenta “sietes” (*shavuim* en hebreo) de años, es decir, 490 años, en el plan divino para el pueblo de Daniel y la ciudad santa. El resultado final será una terminación definitiva de las desolaciones, esta vez no después de 70 años sino después de 490 años. Después

de este período se introducirá la justicia eterna y se restaurará la paz en la ciudad santa (*versículo 24*).

Guerra hasta el final

En el centro del mensaje de Gabriel está el hecho de que “hasta el fin habrá guerra, *devastaciones* determinadas ... hasta que una destrucción total caiga sobre el desolador” (*versículos 26, 27*). Aquí hay un paralelo con la desolación anterior de 70 años durante el cautiverio babilónico. Al final de ella, Jerusalén fue restaurada. Así también, durante los últimos siete de los 490 años “habrá guerra ... *devastaciones* determinadas”. Después de eso todo estará bien. Seguirá la restauración.

La lógica de Daniel 9

La profecía de las setenta semanas debe entenderse en términos de la lógica interna de todo el *capítulo 9*. En otras palabras, la revelación proporcionada por Gabriel debe responder a la petición hecha por Daniel. La petición y la respuesta deben corresponderse. El término de los 490 años debe proporcionar la solución deseada al problema de Daniel: ¿Cuánto tiempo pasará hasta que la ciudad sea finalmente restaurada?

Se ha sostenido que el año 33/34 d. C. marca el fin de los 490 años. Podemos poner a prueba esa hipótesis preguntando si cesó alguna guerra y si la ciudad fue restaurada en ese momento. La respuesta es que no hubo ninguna guerra en el período de siete años comprendido entre el 27 y el 34 d. C. y no se produjo ninguna restauración al final de ese período. Por lo tanto, es imposible que el año 34 d. C. pueda marcar el fin de los 490 años.

La llamada perspectiva histórica sostiene que las setenta semanas terminaron en el año 33/34 d. C., pero no se produjo ninguna restauración de la ciudad en ese momento. Las desolaciones no terminaron. Es más, ¡cuarenta años después se produjo otra desolación de Jerusalén! El elemento que falta en esta perspectiva histórica (a menudo asociada con el amilenialismo) es la restauración de Israel y de la ciudad de Jerusalén.

El fin de los tiempos

¿Cuál es, entonces, el momento adecuado para el fin de los 490 años? Claramente, el mismo fin al que nos dirigen todos los demás capítulos proféticos de Daniel: el fin de la era marcado por el regreso de Jesús para establecer el Reino. Es perturbador para la unidad orgánica de Daniel reconocer en los *capítulos 2, 7, 8 y 11, 12* el “fin” marcado por la resurrección y la “*Parousía*”, pero ubicar el “fin” en el *capítulo 9* en el año 34 d.C. Hay una armonía impresionante en los eventos descritos por todos los capítulos predictivos. En cada uno, el tirano escatológico llega a su fin a manos del Mesías. El *capítulo 2* nos muestra los diez dedos de los pies aplastados por la llegada del Reino mesiánico. El *capítulo 7* muestra el reinado de tres años y medio del tirano, seguido por el Reino que será administrado por el Hijo del hombre y los santos (consulte, *Lucas 12:32*: “*No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino*”). El

capítulo 8 describe cómo el rey tiránico se opondrá al Mesías, pero será llevado a la ruina. El *versículo 11:45* ve al mismo rey destruido justo antes de la resurrección en *12:1*. Pero el *capítulo 9* sigue el mismo patrón. El desolador es aniquilado al completarse la septuagésima semana. La semana terminará cuando “*lo que está determinado se derrame sobre el desolador*” (*Daniel 9:27*). Ningún evento de ese tipo ocurrió en el año 33/34 d.C. El año 33/34 d.C. no puede ser el término de las 70 semanas. El término apropiado es el tiempo de la llegada del Mesías en la segunda venida. De esta manera se preserva la armonía orgánica de Daniel.

Daniel pide información sobre el tiempo que debe transcurrir antes de que las desolaciones lleguen a su fin y el santuario sea restaurado. Sería de poco consuelo que le dijeran que el momento del triunfo es el año 34 d. C., ya que Jerusalén fue destruida totalmente de nuevo 40 años después, en el año 70 d. C. De hecho, esa fecha quedaría totalmente fuera de los 490 años asignados, si terminaran en el año 34 d. C. Esto parece ser completamente contrario al sentido natural de todo el *capítulo 9*.

La brecha

Puesto que deben transcurrir 490 años hasta que se establezca el Reino, termine la desolación y se restaure Jerusalén, debe haber un intervalo entre la semana 69 y la 70. La sorprendente presentación que hace Gabriel de las 70 semanas en la forma $7+62+1$ permite la posibilidad de la brecha y sugiere que los períodos no están necesariamente conectados. Además, el principio de la brecha se establece en los otros capítulos de Daniel. En el capítulo 11 debe existir una brecha en algún lugar entre la referencia a la historia (cuatro reyes que aún no han llegado a Persia – *11:2*) y la descripción del Anticristo en el *versículo 21* en adelante. Todos los sistemas de interpretación reconocen una brecha en este capítulo (excepto la escuela crítica que no permitiría que se describa nada más allá de Antíoco Epífanes). En el capítulo 8 debe existir una brecha entre la referencia a Alejandro como el cuerno notable y la descripción posterior del Anticristo.

La lógica de la petición de Daniel y la respuesta de Gabriel exigen que, al completarse los 490 años, se produzca la restauración final. Durante los últimos siete años antes del “fin”, habrá una guerra y un desolador que vendrá en el “ala de las abominaciones”. La frase nos recuerda la referencia de Jesús a la abominación desoladora en *Mateo 24:15*. La aparición de la abominación en el Lugar Santo debe ser la señal para que los cristianos judíos huyan y el detonante del inicio de la gran tribulación.

En este punto es de suma importancia seguir la interpretación de Jesús. Se le debe permitir que resuelva la cuestión de la semana 70 para nosotros. Es claro que él vio la abominación y la consiguiente tribulación sin precedentes como eventos del futuro (para él) lejano, estrechamente relacionados con la segunda venida. Este punto se prueba por la frase temporal “*inmediatamente después*” en *Mateo 24:29*. Será *inmediatamente después* del período de tribulación desencadenado por la abominación de la desolación que Jesús reaparecerá en gloria. No es posible, por lo tanto, que Jesús pudiera haber tenido en mente la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. (aunque el evento del año 70 d. C. puede verse como un “tipo” de la destrucción futura). Jesús claramente no apareció inmediatamente después de *la* tribulación en el año 70 d. C., y sin embargo prometió regresar inmediatamente después de la tribulación a la que se refiere en *Mateo 24:21*. Lógicamente, por lo tanto, no puede haberse referido a los eventos del año 70 d. C.

El hecho de no tener en cuenta esta frase adverbial sorprendentemente simple y clara, “inmediatamente después”, es lo que ha causado todos los problemas en la lectura de *Mateo 24*. Los comentaristas parecen fascinados por la idea de que la profecía ya debe ser historia. La secuencia simple dada por Jesús en *Mateo 24* ha sido pasada por alto por innumerables comentaristas. Jesús prevé la tribulación, las señales celestiales y la segunda venida en rápida sucesión. Los comentaristas liberales han estado dispuestos a admitir que Jesús pensó que regresaría después de la gran tribulación, pero luego ubican ese evento en el año 70 d. C., lo que convierte a Jesús en un falso profeta. ¿Por qué no darle a Jesús el crédito y el honor que se le deben como Hijo de Dios y entender que todavía hay una abominación y una tribulación futuras justo antes de su regreso?

El vínculo con Daniel

Después de todo, Jesús simplemente estaba siguiendo el plan trazado por Daniel. *Daniel 11:31* previó la abominación desoladora durante la carrera del gobernante malvado, y unos 3 años y medio debían transcurrir entre la colocación de la abominación y el “fin” (*Daniel 12:11*). Además, la resurrección debía seguir a la tribulación iniciada por la colocación de la abominación en *Daniel 11:31*:

Daniel 11:31 – Levantarán la abominación desoladora.

Daniel 12:1 – Habrá un tiempo de tribulación sin precedentes.

Daniel 12:2 – Muchos de los que duermen en el polvo despertarán en el siglo venidero.

Daniel 12:11 – Pasarán 3 años y medio entre el establecimiento de la abominación y el fin.

Jesús trabaja con el mismo marco:

Mateo 24:15 – Cuando veáis la abominación desoladora de Daniel, huid.

Mateo 24:21 – Entonces habrá tribulación sin precedentes.

Mateo 24:29-31 – Inmediatamente después de la tribulación aparecerá el Hijo del Hombre.

Combinando los datos de *Daniel 9* y *Mateo 24* tenemos el siguiente cuadro: La semana 70 contiene guerras relacionadas con la abominación de la desolación. Jesús sitúa la abominación inmediatamente antes de su regreso. Por lo tanto, la semana 70 debe estar en el futuro, justo antes del advenimiento de Jesús.

Terminar la septuagésima semana en el año 34 d. C. destruye la conexión entre el capítulo 9 y los demás capítulos proféticos. También perturba el vínculo entre los tres años y medio de Daniel 9 y los tres años y medio de *Apocalipsis 13:5*, que es claramente futuro. El año 34 d. C. no pone fin a un período de guerra, pero la semana septuagésima de Daniel sí lo hace. Gabriel ve un alivio definitivo de los problemas y una restauración completa de Jerusalén al final de la semana septuagésima, pero en el año 70 d. C. no se produjo tal fin de los problemas.

Un pacto futuro

Además, quienes ven a Jesús en el “él” que hace un pacto por siete años pasan por alto la secuencia gramatical natural del mensaje de Gabriel. El orden de las palabras hebreas lo deja más claro que en la mayoría de las versiones en inglés. En hebreo, el príncipe que ha de venir aparece como el último elemento de la oración, justo antes del pronombre “él”. Podemos demostrarlo citando la Biblia de Jerusalén: “Y la ciudad y el santuario serán destruidos por el pueblo del *príncipe que ha de venir*, y su fin [del príncipe] vendrá en el diluvio” (véase la discusión exhaustiva de *Keil* en su comentario del AT). El punto que debe notarse es que el pronombre masculino que termina en la palabra hebrea para “fin” se refiere naturalmente al antecedente masculino más cercano, el *príncipe*. La siguiente oración comienza con “él”, que debe referirse a los antecedentes masculinos “el príncipe” y “su”. Sería muy extraño que el “él” se refiriera al Mesías que fue “cortado” en el *versículo 26*.

Es “él”, el príncipe malvado, quien hace un pacto por siete años y lo rompe después de tres años y medio. También es el mismo “él” quien lleva a cabo una campaña de desolación (*versículo 27*). El participio presente masculino se conecta fácilmente con el mismo sujeto masculino, el príncipe. Además, es el mismo príncipe malvado quien interfiere con los sacrificios en los paralelos *capítulos 7, 8, 11, 12*. Una vez más, la unidad orgánica de Daniel se conserva cuando vemos al mismo malvado desolador en cada capítulo.

La conclusión opuesta a la descrita aquí (es decir, que la septuagésima semana terminó en el año 33/34 d. C.) sólo se puede alcanzar si se pasa por alto el contexto de *Daniel 9:24-27*, es decir, el deseo de Daniel de ver una restauración completa y final para su pueblo. Aunque sin duda la muerte de Jesús preparó esto, su cumplimiento para la ciudad y el pueblo de Israel aguarda la segunda venida. Lo más significativo de todo es la enseñanza del propio Jesús, que se refiere a Daniel para obtener información sobre el futuro. Dirigiéndonos a *Daniel 9:27* y *11:31*, conecta la abominación desoladora con el tiempo de tribulación sin precedentes seguido, como en Daniel, por la resurrección y la segunda venida. El punto puede ser presentado de la siguiente manera:

Jesús sitúa el terrible horror todavía en el futuro.

En la septuagésima semana de Daniel se colocará la abominación;

No olvidemos, pues, que la septuagésima semana es futura.